

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# UNA LUZ ENTRE LAS RAICES

Fernando Olavarría Gabler

53



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

UNA LUZ  
ENTRE  
LAS RAICES

Fernando Olavarría Gabler



## UNA LUZ ENTRE LAS RAÍCES

---

**C**aminaba de noche por un sendero pedregoso que bordeaba una loma cerca del lago, cuando me llamó la atención que las raíces de un gigantesco pino insigne, estaban al descubierto y brillaban.

Un blanco resplandor salía de la profundidad de la tierra y se proyectaba por entre las gruesas y retorcidas columnas radicales.

Fue tal mi asombro y curiosidad que, a pesar de estar cansado y ser ya muy tarde, decidí subir la pendiente y llegar hasta este extraño fenómeno luminoso.

En efecto, la luz venía de adentro, del corazón de las entrañas de la tierra, y como aún no sabía su origen, me escurrí hacia el interior entre las formidables dieciséis gruesas raíces del colosal pino.

Con temor avancé cauteloso y atento. Incliné la cabeza y los hombros para sobrepasar una de las raíces que crecía oblicua y a baja altura. Más allá había una especie de túnel o forado que se ensanchaba más y más hasta que llegué a una espaciosa caverna iluminada, en cuyo centro -para gran sorpresa mía- había una fuente que lucía un esplendoroso y extraño surtidor. La caverna, de un admirable color blanco verdoso, tenía la forma de una cúpula ovoide, como si fuera el interior o el centro de una gran manzana, y no exageraban mis percepciones visuales al constatar que el surtidor poseía tres inmensas “pepas” de brillante superficie y color marrón oscuro. Estos insólitos adornos estaban puestos y contactados en el

centro, y por cada uno de sus extremos surtía un límpido chorro de agua que caía a la fuente creando armoniosos sonidos. Cada uno de los tres chorros poseía un color diferente que se mezclaba deliciosamente con la tonalidad blanca verdosa que irradiaban las paredes de la cúpula. Pero lo más sorprendente de todo fue que, sentadas en los anchos bordes de la fuente había tres figuras semitransparentes. Eran hermosísimas. Creí estar ante la presencia de tres bellos ángeles o quizás qué misteriosos seres espirituales que me sonreían con gran bondad.

Una de ellas me habló sin mover sus delicados labios y me invitó a que bebiera del chorro de la fuente que parecía corresponderle.

Bebe-me dijo- y me ofreció una copa de cuarzo que contenía un líquido cristalino y rosado recogido del chorro que caía junto a ella.

Tomé la pesada copa con ambos manos y bebí. Al instante caí al suelo a los pies del ángel, pero curiosamente yo también permanecí en pie, y estaba asombrado de verme tendido, inerte, como si estuviera sin vida. El ángel me sonreía. No temas -me dijo-. Puedes irte. Disfruta de tu estado y después vuelve donde mí para reencontrarte. Entonces comprendí; salí de allí y volé por los aires. Me embargaba una gran felicidad. Era una sensación maravillosa de libertad, de paz y goce espiritual.

## UNA LUZ ENTRE LAS RAÍCES

---

Sobrevolé como un ave misteriosa e invisible, a poca altura, la superficie del agua ¡a una velocidad increíble! La selva virgen bordeaba el lago y más allá se divisaban las grandes montañas nevadas. Una luna llena iluminaba este hermoso paisaje que invitaba a mi espíritu para que lo explorara y gozara de él. Después de ínfimas fracciones de tiempo estaba en la cima del gran volcán Puntagudo y pude admirar de cerca su cumbre nevada con sus tremendos, fríos y solitarios precipicios verticales de roca desnuda.

La sensación era maravillosa. Estaba ahí, a pocos metros de distancia de paredes rocosas inaccesibles y todo esto iluminado con una fría luz de luna llena. Luego volé hacia el volcán Osorno y planeé complacido sobre su blanco y gélido cráter. Abajo divisé el valle, el bosque y la inmensidad del lago Llanquihue en cuyo margen, a lo lejos, reconocí las luces de Puerto Varas y más a distancia, las de Puerto Montt, en el borde del golfo de Reloncaví.

Sobrevolé todos esos lugares a una velocidad vertiginosa como un transparente insecto alado, pero silencioso, sin zumbido ni ruido alguno. Luego volví a mi lago como un rayo de luz invisible y sin poder yo darle un buen cálculo a mi entusiasmado ímpetu, me sumergí en las transparentes aguas y nadé bajo ellas sin necesidad de respirar ni hacer ningún esfuerzo físico. Era magnífico desplazarse en la profundidad de las aguas claras y silenciosas hasta llegar a un fondo pedregoso donde descubrí a varios peces que dormitaban,

pero éstos no se inmutaron por mi trayectoria ya que al parecer no emitía vibración alguna en mi rapidísimo desplazamiento en el agua.

Salí a la superficie y me llamó la atención que no provocaba ninguna ola. Volé por la playa, y por estar cerca del pino, se me ocurrió entrar nuevamente a la gruta iluminada. Esta vez pasé a través de las raíces sin rehuirlas y llegué a la cámara de los ángeles. Allí estaban los tres y también mi cuerpo tendido inerte en el suelo. Entonces el ángel del surtidor color rosa me invitó a que entrara a mi cuerpo.

Desperté dentro de él y me erguí sacudiendo mis pantalones que estaban con arena. El ángel me ordenó que fuera a casa y no permitió que le hiciera ninguna pregunta. -Ve a dormir- me dijo sonriente. Ya habrá otra oportunidad para que bebas, no del chorro rosado sino de este otro azul transparente.

Me despedí de estos seres extraterrenales y salí por entre las raíces, pero esta vez choqué fuertemente con una de ellas magullándome la frente.

Pasaron los días y no volví a ver la luz debajo del pino. Me levantaba varias veces en las noches para atisbar si la base del enorme árbol estaba iluminada. Nada, ni un destello de luz. Todo esto se estaba transformando en un mal dormir y después, en un molesto y persistente insomnio. Hasta que una noche ¡divisé desde



## UNA LUZ ENTRE LAS RAÍCES

---

mi ventana la maravillosa luz! Me vestí apresuradamente y corrí, ahora sin miedo, hacia el anhelado y misterioso lugar...

Allí estaban los tres ángeles, sentados en el borde de la cantarina fuente.

El del surtidor del chorro azul transparente tenía en su mano una copa tan hermosa como un zafiro, la llenó bajo el chorro y me la ofreció para que bebiera. Tomé con ambas manos el zafiro y después de mirar calladamente al ángel sorbí con avidez su contenido.

Caí desvanecido y la copa rebotó en el suelo derramándose lo que quedaba. Entonces nuevamente me encontré de pie y mi cuerpo delante de mí, inerte, al parecer sin vida. El ángel azul sonreía complacido. Estás a prueba-me dijo- sin mover sus labios. Esta vez las percepciones serán diferentes a tu experiencia con el elixir rosado. Tu cuerpo espiritual no será intangible. No te podrán ver, pero podrás tocar los objetos y a las personas y ellas sentirán este raro efecto. Anda pues y experimenta tu nuevo estado, pero ten cuidado con las raíces porque no podrás pasar a través de ellas sin dejar de tener cierta dificultad material.

Agradecí los consejos del ángel del elixir azul y salí con precaución de allí pero pleno de gozo ante la expectativa de tener otra vez la sensación de ser libre, intangible e invisible y con la capacidad de desplazarme a una extraordinaria velocidad a través de mi entorno y en el espacio.

Cuando iba por entre las raíces del árbol, no seguí los consejos del ángel y se me ocurrió pasar a través de una de ellas, como lo había hecho días atrás al volver de mi viaje por las montañas y el lago. Me di cuenta de que podía atravesar la raíz pero con cierta dificultad y me costó salir de ella. Era como si mi “espíritu” estuviera más denso.

Una vez afuera volé a baja altura pasando al lado de mi silenciosa y oscura casa. Debido a la forma precipitada en que había salido de ella y corrido hacia la base del gigantesco pino, había dejado la puerta abierta y acercándome a ella traté de cerrarla pero curiosamente, con bastante asombro, pude constatar que podía tocarla y desplazarla hasta dar un sonoro portazo. Comprobé entonces que mi estado era diferente al anterior ya que podía mover los objetos y no como antes que podía pasar a través de ellos sin que recibieran alteración alguna. Sobrevolé la playa cubierta de guijarros, cogí uno y lo lancé al agua. Después me zambullí y pude comprobar que mi “imagen” provocaba un leve desplazamiento ondulante en la superficie del agua. Mi espíritu ahora es más denso - pensé- y puedo influir sobre la materia. Decidí probar estas nuevas cualidades en los seres humanos y volé vertiginosamente hacia una gran ciudad. Me acerqué a un solitario transeúnte que llevaba un sombrero y cogiéndolo por el ala lo levanté y lo tiré al suelo. El hombre quedó sorprendido y mirando hacia todos lados no podía

## UNA LUZ ENTRE LAS RAÍCES

---

comprender quién le había quitado el sombrero. Al percatarse de que estaba solo, recogió su prenda, se lo puso y continuó su camino con un rostro de ansiedad y gran preocupación. Probablemente estaría pensando en un fantasma que le había hecho una broma.

Me di cuenta de que mi actuación podría ser terrorífica para quién la recibiera y tuve el mayor cuidado de no divertirme a costa de la angustia o miedo que pudiera recibir mi prójimo con un comportamiento desatinado de parte mía.

Resolví ser útil en mi estado “fantasmal” o espiritual y recorrí en la noche los barrios más apartados de la gran metrópoli.

Me tocó presenciar muchas escenas escalofriantes y decidí proceder con plena tranquilidad de mi conciencia.

Vi a un asaltante que amenazaba a su víctima poniéndole la punta de su daga en el cuello. Yo volé hacia ellos y le así firmemente la muñeca, luego se la doblé con tanta fuerza que tuvo que soltar el puñal cayendo éste al suelo. Mientras la víctima huía despavorida, el asesino, trémulo de espanto, estaba paralizado sin saber qué hacer, y fue tanto su desconcierto y miedo que se alejó de inmediato del lugar y se perdió en la oscuridad sin interesarse por recoger el cuchillo.

En escenas similares me tocó actuar, a mi entender, en forma acertada. Ejemplos de esto fue cuando levanté súbitamente de los rieles a un suicida que se había lanzado delante de un tren en marcha.

No te cansaré lector relatándote una por una todas las

múltiples ocasiones en que intervine. Recuerdo eso sí algunas con gran deleite, cuando salvé a un niño sacándolo de las olas en una playa donde se ahogaba; cuando le arranqué de su mano el revólver a un ladrón y lo lancé a través de la ventana quebrando los vidrios. El malhechor, perplejo ante este hecho inesperado, recapacitó y no pudo continuar su asalto nocturno. Recuerdo también cuando sostuve a un bebé de pocos meses de edad que había sido lanzado desde la terraza de un edificio de veinte pisos con el fin de eliminarlo de esta vida, etc...

Durante una semana estuve muy entretenido, pero de pronto sentí algo, era el ángel azul que me llamaba para que regresara, y volví feliz a la luminosa bóveda. Antes de llegar pensé en el gran poder que me había regalado por un pequeño tiempo este misterioso personaje, un poder que si lo hubiera empleado mal, podría haber hecho un gran daño; robos, asesinatos, desfalcos, grandiosos hurtos a joyerías o a otros centros comerciales... pero no. ¡Qué feo todo eso! Era lindo pensar en lo que había hecho. ¿No era ésta una gran felicidad? Me sentía complacido con mi proceder. Estaba muy contento y deseaba llegar luego al fantástico pino. Llegué al interior y cuál no sería mi sorpresa al percibir que ya no estaban los tres hermosos ángeles sentados en el borde de la fuente sino un anciano de larga cabellera y barba blanca. No supe qué decir y saludé silencioso con una respetuosa venia...

# UNA LUZ ENTRE LAS RAÍCES

---

Tu vida ha llegado a su término -me dijo. Es necesario que bebas del surtidor a tu izquierda, el del chorro incoloro, cristalino y transparente.

-¿Quién eres, venerable anciano?- me atreví a preguntar-  
¿Cuál es tu nombre?

-Mi nombre es Destino- me respondió.

-¿Es necesario que obligadamente beba de ese chorro? Volví a preguntar.

-No es de mi agrado que me contradigan- respondió el anciano. Los ángeles ya han cumplido su misión y no estarán más aquí...

Me acerqué calladamente a la hermosa fuente y ahuecando mis manos las llené del chorro incoloro y transparente. Bebí tres largos sorbos, luego mis piernas no pudieron sostenerme, y cansado, muy cansado, doblé lentamente las rodillas y me recosté en el suelo a los pies del anciano.

De mi cuerpo, nuevamente inerte, pero ahora sin latidos de vida, salí al igual que en las otras ocasiones. Volé hacia una luz blanca que venía desde arriba y lo invadía todo. Me elevé en un estado de éxtasis, con un gozo infinito, inmenso, hacia la Luz.

Hacia una nueva VIDA.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.